

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pto.
 Provincia y resto
 de España Trim.º 4 "
 Extranjero " 750"
 Número suelto
5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos.

Precios convencionales

De los originales firmados son responsables

sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Miércoles 28 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.-

GERONA

Núm. 47

ESPAÑOLES CÉLEBRES

DATOS BIOGRÁFICOS

Narciso Monturiol Estarriol

Este ilustre precursor de la navegación submarina, honra y gloria de la patria, nació en la ciudad de Figueras, provincia de Gerona, el día 28 de Septiembre de 1819.

Cursó leyes en las universidades de Cervera, Barcelona y Madrid; y no sintiendo vocación para ejercer la abogacía, se dedicó al estudio de las ciencias naturales y físicas y á la política.

Por los años 1848 y 1855, se vió obligado á fijar su residencia en Cadaqués, por las persecuciones de que era objeto por sus ideas. Y en aquel puerto de mar hizo algunos estudios sobre la pesca del coral, concibiendo la idea de la construcción de un barco submarino, cuyo ideal absorbió el resto de su existencia.

En 1859, 1860, 1861 y 1862, hizo ensayos de su proyecto ó primer submarino, al que bautizó con el nombre de «Ictíneo»; y después, en vista del feliz éxito de las pruebas practicadas en aguas de Alicante (segunda prueba oficial) ante el ministro de marina señor Zavala, el de fomento, señor Cervera, vários diputados y senadores y una comisión técnica nombrada por el gobierno, fué tal el entusiasmo despertado en la opinión, que en Barcelona se abrió una suscripción pública que dió algún resultado; y el gobierno por real orden de 12 de julio de 1861, ofreció al inventor los materiales y operarios necesarios para construir un nuevo y más capaz «Ictíneo». Llamado Monturiol á la corte por el real decreto de 22 de septiembre siguiente, le fueron presentados los planos de un «Ictíneo» de guerra de 1.200 toneladas: se ofreció tratar este asunto en consejo de ministros y las dilaciones que se dieron á la cuestión, aburrieron á Monturiol, obligándole á marcharse de Madrid, marchitas sus esperanzas y muertas las ilusiones que había puesto en aquellos gobiernos.

Al visitar la ciudad de Figueras, fué Monturiol objeto de una recepción delirante. El 16 de junio de 1862, llegó á su pueblo natal en medio del mayor entusiasmo; una lluvia de flores, coronas de laurel, versos y de palomas con cintas é inscripciones, cayó sobre la comitiva que acompañaba al inventor del primer barco submarino. El ayuntamiento le nombró hijo predilecto de Figueras, acordando además colocar en el salón de sesiones el busto del sabio físico, que desde entonces adorna aquel recinto respetable.

En 22 de mayo de 1864 se constituyó la sociedad Monturiol, Font, Altadill y C.^a, que algún tiempo después tomó el nombre de Navegación Submarina; el capital social, era 559.000 duros y fué nombrado presidente don Juan Tutau, construyéndose un «Ictíneo» de mayores dimensiones que quedó terminado en 1866; y en la memoria leída el día 22 de abril de aquel año, se indicaba á los accionistas del «Ictíneo», la época en que iría á la explotación de las costas de Levante en demanda de corales.

En 1873, Monturiol fué elegido diputado á córtes por Maresa, provincia de Barcelona, y el gobierno de la República le encargó la dirección de la fábrica Nacional del Sello.

Monturiol había escrito mucho sobre el problema de la navegación submarina. Entre otras obras podemos citar:

Nueve memorias sobre el Ictíneo, El Arte de navegar debajo de las aguas, Estudio de las corrientes marítimas, Descubrimientos del Polo, La gravitación universal, Estudios de historia natural y, Del mecanismo terrestre.

La memoria que publicó en 1860 tratando de la navegación submarina, de las pruebas verificadas en el mar con el «Ictíneo» y de la pesca del coral, revelan el verdadero génio (1).

Vivo su afán de divulgar su precioso invento y careciendo de recursos suficientes, en 1878 se dirigió Monturiol al rey don Alfonso XII para que le facilitase medios con que publicar los estudios que tenía hechos sobre el arte de navegar por debajo del agua. Contestóle el conde de Morphi, secretario particular del rey, que el estado reducido de su patrimonio no le permitía por el momento satisfacer su vivo deseo de contribuir, en todo ó en parte, á la publicación de la interesante obra del señor Monturiol.

Siete años después fallecía don Narciso Monturiol en el pueblo de San Martín de Provencals, el día 6 de septiembre de 1885, siendo enterrado en el cementerio del Este de Barcelona, en el nicho número 586 del interior de la isla primera, en el que se lee la siguiente inscripción:

(1) Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores catalanes, del señor Elías de Molins. Tomo 2.º página 217.

«Aquí yace don Narciso Monturiol, inventor del Ictíneo, primer buque submarino, en el cual navegó por el fondo del mar en aguas de Barcelona á Alicante en 1859, 1860, 1861 y 1862».

Las causas de la indiferencia de que fué víctima el «Ictíneo», en elevadas esferas oficiales, se encuentran bien apuntadas en las siguientes palabras del señor Mañé y Flaquer:

«El invento de Monturiol tuvo la desgracia de venir en época en que la marina de guerra no había alcanzado la importancia que ahora tiene para la defensa de las naciones, y de que no existieran los torpederos; y la mayor de sus desgracias fué quizás el no llevar el áncora de oro bordada en el cuello de la levita. Pero nada de esto será obstáculo para que la posteridad le haga justicia y lloremos su pérdida los que tuvimos ocasión de admirar su clara inteligencia y estimar su corazón de plata, tan bueno y cándido como el de un niño. Vivió y murió sin ambición ni malicia: quizás también en estas cualidades, que á veces resultan defectos, se halle el secreto de que los «Ictíneos» no surquen los mares».

En 23 de abril de 1891, el ayuntamiento de Barcelona colocó en la Galería de Catalanes Ilustres, y descubrió en sesión solemne, el retrato de Monturiol, debido al pincel de don Ricardo Martí.

El ayuntamiento de Figueras, en 12 de octubre de 1892, acordó por unanimidad dar el nombre de «Monturiol» á la llamada calle de San Guillermo, en atención á haber nacido en ella el inventor del «Ictíneo».

Todas las fuerzas vivas de Figueras con el ayuntamiento á la cabeza, abrieron una suscripción popular para erigir un monumento que perpetuara la memoria de este gran figuerense; esto sucedía allá por el año 1888 y esta es la hora en que el monumento no se ha levantado todavía.

Lo prometido es deuda, y esperamos que algun día sabrá pagar esta, que es sagrada, el noble pueblo de Figueras á Monturiol, su hijo mas esclarecido.

P. ESTARTÚS.

FOLLETO SENSACIONAL

LA LOCURA DE

ALVAREZ DE CASTRO

por

P. BERTRANA y DIEGO RUIZ

PRECIO: 1 PESETA.

De venta en la librería de Dalmau Carles y kiosco de la Viuda de Ciria-co Marull.

EL APLECH DE BAÑOLAS

Después de la hermosa fiesta de la mañana, á las nueve y media de la noche se celebró en el Ateneo Bañolense una velada íntima, á la que concurren las más distinguidas familias de la población, elegantes damas y bellas señoritas.

Al entrar en el salón los señores Ameller, Corominas (don Pedro y don Eusebio), el señor Vallés y Ribot y personalidades que les acompañaban, la orquesta tocó la Marsellesa, saludándoles los presentes con una salva prolongada de aplausos.

Y á los pocos instantes se levantó don Eusebio Corominas, quien en corteses palabras, expresó su agradecimiento por las afectuosas muestras de consideración que en Bañolas venía recibiendo de todas las clases sociales. En esta intimidad es cuando me placen más los cambios de impresiones con los que luchan por el derecho, por la libertad y la justicia. Y añadía el señor Corominas, estimáos siempre los unos á los otros, difundid la instrucción, educad á la voluntad, haced hombres y ciudadanos, que así por extensión nos encontraremos con un verdadero pueblo consciente, que conquistará el poder sin convulsiones por el esfuerzo y el ejercicio de su soberanía. Y así llegaremos á la República, á la autonomía y á la Federación, que es el desideratum de todos vosotros y de todos los buenos ciudadanos.

Acallados los aplausos, se levantó don Pedro Corominas, quien pronunció una interesante arenga, dedicada especialmente á la mujer, llamándola á cooperar en la labor del hombre, que si algunas veces aparece fantástica, demasiado idealista, el buen sentido de la mujer puede llevarle al resultado positivo y práctico. Recuerde la mujer, decía Pedro Corominas, que el esposo y el padre al ejercitar el sufragio, por ejemplo, lo hace no sólo en nombre propio, sino en representación de la familia, y en ese acto debe cooperar la mujer, la esposa, la madre, con el propio interés con que colabora á la administración de la casa y á la educación de los hijos. Y así, serenamente, con seductora placidez y fácil palabra llegó, discurrendo sobre tema tan simpático, hasta el final de la conferencia, que resultó muy celebrada y aplaudida por toda la concurrencia.

El señor Vallés y Ribot comenzó diciendo que iba á poner unos comentarios á lo expuesto por el señor Corominas. Con efecto, decía el señor Vallés, los hombres somos fantásticos y abstractos en nuestras concepciones y en nuestros actos, pero al fin de las cosas de la tierra y de la sociedad nos ocupamos. Yo deseo que en estos empeños nos contrasten las mujeres con su buen sentido, para llamarlas también á lo positivo y distraerlas de que dediquen algún tiempo al cuidado de lo ultraterreno, hoy por hoy vedado por las nubes de la duda y de lo desconocido. Y en este terreno de la psicología social siguió el señor Vallés y Ribot entre aplausos y muestras de aprobación, terminando con un sentido y elocuente recuerdo á D. Nicolás Salmerón,

el gran amigo de Cataluña, cuyas virtudes y singulares dotes puso de relieve. La última palabra del señor Vallés fué coronada con entusiastas aplausos y sentidas felicitaciones de los concurrentes.

A las once y cuarto terminó la velada á los sonos de la vibrante «Marsellesa», retirándose los circunstantes muy satisfechos y contentos.

Al día siguiente por la mañana regresaron á Barcelona los señores Vallés y Ribot y Corominas (D. P. y D. E.), á quienes despidieron buen número de correligionarios, que se hacían lenguas del gran éxito del «aplech» de Bañolas, en el cual consagró la provincia de Gerona el prestigio del partido de Unión Federal Nacionalista Republicana.

Por un descuido bien disculpable en la reseña del mitin en la plaza de Bañolas, dejamos de incluir entre los oradores á nuestro querido amigo don Jaime Martínez, presidente del Centro Autonomista de Unión Republicana.

Franklín á "La Regeneración"

El artículo titulado *Socialismo* inserto en el número 35 de CIUDADANÍA, tuviese la importancia que le ha dado el redactor de *La Regeneración*, que inserta contra mí una serie de frases tan mal sonantes que desdicen de un católico apostólico y romano, como creo que será el autor de tales denuestos.

El nuevo Franklín, no ha tenido la fortuna de estudiar la teología, ha estudiado muy poco, pero en lo poco que ha aprendido desde que tiene noción de lo que es la vida, en la realidad, es que el obrero, tiene como á uno de sus capitales enemigos el clericalismo.

Y no se necesita tener vasta erudición y profundo sabiduría para comprender esto, señor... sea quien fuere, que con solo mirar de que manera obran los mercaderes del templo, hay suficiente para conocerlos.

Me sale V. señor articulista con las Trades Unions de Inglaterra, referente á los beneficios y ventajas que reporta la monarquía inglesa á sus obreros, y es que V. no se ha fijado que las Trades Unions es una colectividad socialista, y que por ser socialista no estara supeditada al caprichoso yugo del clericalismo católico, pues allí supongo que serán anglicanos.

¿No es verdad respetable señor que la cuestión religiosa de Inglaterra, les pesa? y porque precisamente no es católica, de ahí pues que el socialismo inglés no es católico, y en cambio V. adúcelo como argumento para tratarme de estúpido.

En Bélgica el gobierno será católico, pero he de decirle que allí impediendo como impera el socialismo, la mayoría es adicta á la religión luterana, y eso me prueba, muy señor mío, (porque hay que respetar lo que se escuda bajo el anónimo de una redacción) que V. los aduce en su favor sin gran habilidad, pues le resultan contrarios á V. y ponen una vez más de manifiesto que el clericalismo